

Don Fernando Ortolá

Por FRANCISCO JOSÉ LLOP LLUCH

Otro presidente de la Asociación que creo que fue Clavario por el año cincuenta, cuando se construyó un Altar muy fino y muy agradable, de colores vivos y dorados rutilantes.

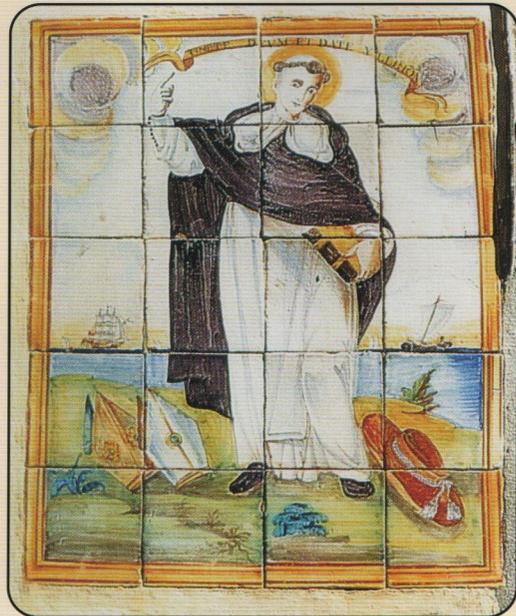
En un piso alto de la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer de la calle de Caballeros existían y se guardaban los cuatro lienzos originales del altar. En grabados de época aparece el altar y los dichos lienzos. Era un altar como todos los de la época, de mucha tramoya, de mucho trabajo y que costaba mucho de levantar. Estos cuadros y el altar desaparecieron en una hoguera en la calle en los primeros días de julio del 36.

Estos altares de los "Milacres" eran una gran alegría para la ciudad luego de la Cuaresma y de los días de Semana Santa, porque al coincidir casi siempre la fiesta de San Vicente en días de Cuaresma o de Pasión se trasladaba al domingo siguiente de Pascua.

Don Fernando Ortolá fue Clavario y tuvo el Santo en la placeta de San Jaime donde él vivía entonces por el año mil novecientos veintitantos. Siempre ha sido una gran alegría en las Juntas Generales el sorteo de la Imagen del Santo, que aparte de tenerlo en casa un año, preside la fiesta.

Don Fernando Ortolá entre la multitud de socios de la Casa de los Obreros, sindicato agrupación de todos los oficios, trabajadores al fin y al cabo, él destacaba siempre por ir vestido como un señor, incluso con corbata y todo.

Este señor durante la contienda civil estuvo en San Sebastián, con su cargo de Secretario de Juzgados



*Cerámica Popular. Calle baix de Cullera
(foto José Penalba)*

y sufrió al saber que un hermano suyo había sido ejecutado, y nos recordaba como él rememoraba la fiesta en San Sebastián en los tres años de guerra que él estuvo allí.

Eran concurridísimas las veladas donde una banda de música –la que acompañaba a la procesión– luego allá en el tablado delante del Altar nos diera concierto de... las más valiosas y actuales zarzuelas, que se realizaban en varios teatros a la vez, era la diversión del pueblo llano, porque, gracias a Dios, no existía ni radio, ni tele...

La bajada del Santo era anochecido. Al día siguiente teníamos que madrugar para ir al trabajo. Como casi nadie llegaba a los 65 años, tiempo de su jubilación, casi todos eran gente trabajadora. No había hombres mayores... trabajadores... viviendo del Instituto General de Previsión.

Aquellos tiempos. Y a las diez de la noche, todo el mundo dormía ya.

ALTAR DEL
TOSSAL

Any LXXXIII

